

Adolescentes y jóvenes, caminos y encrucijadas en un mundo incierto

Mgter. Elsa Montauti

Universidad Nacional de Tres de Febrero – Secretaría Académica – Servicio de Orientación
Educativa, Vocacional y Ocupacional
emontauti@untref.edu.ar, emontauti@gmail.com

*Tú también me haces preguntas y yo te escucho.
Y te digo que no tengo respuesta,
Que la respuesta has de encontrarla tú solo.....
Largo tiempo has chapoteado a la orilla, agarrado a
un madero.
Ahora tienes que ser un nadador intrépido.
Aventúrate en alta mar, flota,
mírame confiado
y arremete contra la ola*

Walt Whitman - Canto a mí mismo

Introducción

Reflexionar acerca de las vicisitudes de aquellos que les toca transitar un mundo complejo, con muchas promesas pero más incertidumbres que respuestas. Se trata de los adolescentes.

Las nociones de adolescencia y juventud son parte de las representaciones sociales¹ compartidas en un marco de referencia común. Sin embargo dichas categorías tienen apenas un siglo de existencia.

Habitualmente las enunciaciones tanto del campo sociológico como psicológico caracterizan a la adolescencia como la transición entre la niñez y la adultez, siendo entonces un período de desarrollo psicofísico y de adquisición de conocimientos que facilitarán luego la llegada y el pleno ejercicio de la adultez. Sin embargo, las transiciones y trayectorias que van delineando en el transcurrir de este proceso son las

que definen las particularidades centrales de esta etapa vital de individuación. Constituyen, en su dialéctica, la biografía singular y del grupo etareo que abarca. Son los que le dan a este período vital una esencia propia superadora de una visión más acotada, de “puente” entre los dos períodos vitales ya mencionados.

Las siguientes cuestiones pueden trazar una suerte de guía para las reflexiones posteriores:

¿Qué es ser joven, hoy? ¿Se puede hablar de juventud o es necesario hablar de juventudes?

¿Es posible lograr una relación entre juventud, educación y trabajo que minimice los riesgos de la exclusión o que facilite la inclusión social de este grupo etáreo, en especial de aquellos que no cuentan con “igualdad de oportunidades?

¿Cuál es el proyecto ocupacional posible en sociedades que no tienen capacidad para generar oportunidades laborales?

¿Cuáles son las intervenciones posibles: a) asesorar, b) orientar, c) permitir el protagonismo?

Local pero globalizado

Dice Efron (1995) al estudiar algunos de los modos de categorización de la juventud “... otra conceptualización de vigencia actual y ampliamente socializada y valorizada desde ciertas corrientes hegemónicas ligadas al posmodernismo. Es en esta perspectiva que la adolescencia sería la coronación del ideal social. Ideal de carácter superior y sublime. **La aspiración sería entrar a la adolescencia para no salir nunca más**” (la negrita es nuestra) (páginas 31 y 32).

Krauskopf (2001) al analizar el período juvenil dice “... las culturas juveniles parecen acomodarse e interpretar el mundo contemporáneo con mayor facilidad que los adultos socializados por el discurso lineal y contiguo de la modernidad... **La juvenilización se ha producido al considerar a la juventud como un signo independiente de la edad (...)** y ha permitido que se desplieguen procesos de identificación adulta con los diversos modelos de ser joven que la sociedad ofrece e impone” (la negrita es nuestra) (página 498)

Así la juventud revela una doble y peligrosa implicancia, ser, por una parte idealizada como una etapa de oportunidades, desarrollo y creatividad y, por otra, envidiada, atacada y/o excluida. En ninguna de estas visiones se le otorga un legítimo lugar desde el cual desarrollarse y consolidar experiencias que permitirían a futuro la potencial realización de proyectos personales y laborales. El exceso o el defecto muestran, en términos de intersubjetividad, una falta de un verdadero registro por parte del otro. Esa ausencia o deficiencia de registro puede contribuir a la obturación de la posibilidad de promover genuinos proyectos personales y desvanecer la condición de ciudadanía.

Desde una visión macro puede afirmarse que las transformaciones dadas en el escenario globalizado han propiciado cambios de carácter fragmentado y/o segmentado en el tejido social. Develan a las categorías *condición social* y *situación social* como el sello de los determinantes con los que se encontrarán los adolescentes al finalizar su escuela media o los jóvenes adultos en su recorrido laboral. Son categorías que estructuran la *condición juvenil*.

Ahora bien, ¿cómo articular proyectos personales?, este grupo etéreo ¿es homogéneo? Se habla de diversidad, multiculturalidad sin dar espacio genuino a los valores singulares de cada subgrupo sino que más bien “extraña” a aquellos que no portan determinadas condiciones. De allí que cabe preguntarse ¿cómo se desarrolló este fenómeno en nuestro país? Un análisis situacional muestra que el proceso militar que interrumpió la constitucionalidad en 1976 no fue un golpe más en los repetidos quiebres

institucionales de la Argentina del siglo XX. Fue, por un lado, el ejercicio de un terror sin límites y, por otro, la puerta de entrada de las políticas neoliberales y el desmoronamiento de las instituciones de la modernidad, transformando el rol del Estado.

Dice Ventrici (2001) que “El Estado meta – institución se expresaba a través de sus organizaciones directas: escuelas, hospitales, empresas de servicios, instituciones destinadas al desarrollo científico técnico, además de otros organismos de carácter administrativo y de bienestar social” y agrega”...la tensión entre el Mercado y el Estado se había modificado en beneficio del segundo y esto traería serias consecuencias a la estructura y funciones del Estado, alteraciones que transformarían de fondo – y no de forma – los modos de subjetivación y el sentido mismo de la subjetividad instituida: ésta deja de ser ciudadana – a pesar de conservar el derecho y la obligatoriedad del voto, y de muchos otros dispositivos ciudadanos – y deviene en consumidora, tenga o no recursos para efectivizarlo en plenitud” (en Acerca de los malestares institucionales actuales, páginas 125 y 126)

Entretejido sociohistórico

La Revolución Francesa rompió con un modelo hegemónico de Estado desde el punto de vista ideológico, político y social. La Revolución Industrial fue, a su vez, un hito no sólo en el campo de la economía y las relaciones de producción. Además produjo modificaciones en las relaciones sociales reconfigurando vínculos y posiciones socioeconómicas y transformó los modos de acceso al mercado de trabajo y el acceso a bienes de consumo. En ese escenario, la escuela, como símbolo de la modernidad, tenía el rol de disciplinar, uniformar a las nuevas generaciones para que en su posterior inclusión en el mundo del trabajo conformaran una fuerza laboral adaptada a los requerimientos organizacionales (weberiano y taylorista-fordista).

El joven de la modernidad tenía, en ese contexto, demandas provenientes tanto desde la familia como desde la sociedad, para dar continuidad generacional y cultural a

los proyectos de la época. Es decir que, apelado desde la estructura social, debía definir un proyecto propio, ocupar un lugar que planteaba una inserción social diferente, fuera de la familia y del colegio, en un tránsito de un mundo endogámico a otro exogámico. Estos requerimientos implicaban una tramitación intrasubjetiva y ciertas oportunidades del contexto sociocultural en el que le tocaba interactuar. Aún siendo una empresa compleja este pasaje parecía viable y hasta con posibilidades ciertas de éxito. Este circuito funcionó con bastante sincronía hasta pasada la primera parte del siglo XX. Sin embargo, promediando la década del '70, el surgimiento de un nuevo orden mundial sostenido en teorías económicas neoliberales y nuevos paradigmas socioculturales generaron otras condiciones de relación social e intercambio económico. En nuestro país lo iniciado por la dictadura entre 1976 y 1983 lo consolidó el gobierno neoconservador que gobernó entre 1989 y 1999. El mismo propició la desregulación y apertura asimétrica de la economía local y la privatización de las empresas de servicios públicos hasta ese momento en manos del Estado profundizando, a través del ajuste estructural, las fuertes desigualdades sociales y económicas de la población.

En el campo de la educación la transferencia a las provincias sin financiamiento y el cambio en la estructura de la escolaridad primaria y secundaria también ampliaron las brechas en los modos de construcción de ciudadanía.

La ruptura del contrato social ocasionó fuertes transformaciones en las diversas instituciones con un significativo impacto en el tejido social. La familia, la escuela y el trabajo no quedaron fuera de este acontecer. Consecuentemente, el devenir de los adolescentes y los jóvenes también sufrió fuertes modificaciones. Por ejemplo, el desempleo creció a cifras inéditas en nuestro país entre los diversos estamentos de la PEA. Sin embargo, el grupo conformado por los jóvenes y, puntualmente aquellos con menor calificación laboral y educativa, ha sido uno de los grupos etéreos más vulnerables ante este fenómeno, situación que aún no ha podido revertirse a pesar de la diversidad de programas implementados.

El capitalismo tardío caracterizado por una modificación en la forma de acumulación y los modos de explotación de la fuerza de trabajo ha impactado en los sistemas de relaciones del trabajo. En esa línea y utilizando ciertos eufemismos (muy propios del pensamiento único) se describe a las modalidades laborales como *flexibles*. Esto esconde precariedad, inestabilidad, explotación, ausencia de mínimos requerimientos de la seguridad social y lo disfraza en “ofertas laborales desafiantes” “espacios de aprendizaje” “entrenamiento para el cambio” que se dirige especialmente a los jóvenes. Ellos son considerados más aptos para incluirse en estos contextos no sólo cambiantes sino inciertos y con escaso lugar para el lazo social. Se asocian estos requerimientos con cierto supuesto acerca de las características del comportamiento vincular y la actitud ante las oportunidades laborales que asume la juventud. Es decir, una visión en la que predomina lo individual sobre los compromisos sociales o grupales.

En tiempos tan tormentosos las transiciones y trayectorias adolescentes han tomado un curso diferente, ya no anclado en un “tiempo institucionalizado” que prometía certezas sino que hoy se sostienen en instituciones lábilmente estructuradas. No sólo ya no es posible propiciar algún tipo de ejercicio anticipatorio sino que, de resultas de las transformaciones económicas, sociales y políticas, se han dado procesos de profunda fragmentación y heterogeneidad en el tejido social.

Estos procesos implican que para algunos de ellos, el proceso adolescente se prolongue, en principio, a partir de su permanencia en el sistema educativo. En estos casos la “moratoria social” se extiende significativamente aunque más tarde pueda continuarse con una inserción ocupacional de calidad. Sin embargo, para otros la perentoriedad de las demandas hace que rápidamente deban insertarse en el ámbito laboral abandonando espacios y quehaceres propios de ese momento vital: escuela, grupo de amigos. Aquel es probable que les ofrezca trabajos informales, poco calificados, con escasa paga y minimizará sus oportunidades de mantenerse en el circuito educativo. La heterogeneidad muestra en esta población un rasgo desfavorable y más cercano a la exclusión no sólo basada en la clasificación social de: clase alta,

media y baja, sino en un adentro – afuera en el que han quedado parte de los sujetos sociales.

En función de este planteo: ¿Es “ciudadano” el joven? La noción de ciudadaníaⁱⁱ refiere a los derechos civiles, educativos, laborales y de salud, sin embargo no alcanza a todos por igual. En tal sentido, además de las transformaciones “globalizadoras” la falta de políticas públicas ha dejado a la deriva a grandes sectores de la población.

Desde la Sociología la pobreza, la desigualdad, el poder y las clases sociales son ejes que rebelan la pugna en términos de distribución de la riqueza. En tiempos del Estado Benefactor, éste zanjaba en el conflicto implícito en la puja de intereses concediendo derechos a unos, vistos como más débiles en la estructura social. Hoy, el campo de batalla es infinitamente más desigual por lo que estos derechos sólo se resumen en la posibilidad del derecho al ejercicio ciudadano del voto.

En este contexto cabe preguntarse si tanto la escuela media como la universidad, en el pasaje de estar destinadas a una elite a su masificación (más cuantitativa que cualitativa), están atravesadas por “un espíritu democrático e igualitario” o si bien, perpetúan formas de desigualdad y exclusión.

Identidad... recorrerás un largo camino muchacho/a

En este apartado se considerará el desarrollo de la constitución identitaria, cuáles son los actores sociales involucrados en este trabajo y cómo juega el devenir de la inserción educativa o laboral en la conformación de la misma.

Tanto la Psicología como la Sociología han dedicado esfuerzos en el estudio de las particularidades de lo que abarca la noción de adolescente/joven adulto.

Autores como Erikson o Blosⁱⁱⁱ, desde el campo de la Psicología del Adolescente trabajaron con dos conceptos: moratoria social y 2ª individuación. Estos revelan los

trabajos psíquicos que deben atravesarse para poder desarrollar proyectos propios en el marco del transcurrir generacional. Estos aspectos desiderativos de la constitución de “quien soy y qué clase de persona quiero ser de adulto” sólo pueden devenir en una trama intersubjetiva que de espacio para lo intergeneracional. En este sentido *el otro* debe asumir, como condición sine qua non, diversos roles: *sostén, modelo y adversario* para que en un juego confrontatorio el adolescente logre emerger como “sujeto”. Así como en una 1ª individuación el niño logra discriminar la polaridad yo – no yo, en la 2ª el adolescente podrá destinar parte de su energía a realizar proyectos con otros, desplegando su creatividad. Son estos, entonces, requisitos imprescindibles para un devenir venturoso.

Sin embargo en un tiempo tan complejo en el cual en algunos espacios (sociales) importa la satisfacción de los propios deseos pero que en otros no hay lugar para pensarse como sujeto con deseo. Las necesidades arrecian y son acuciantes, los adolescentes no pueden visualizarse como tales sino como meros sujetos económicos que deben contribuir al sustento familiar o son quienes realizan los aportes centrales al mismo.

Un poco más arriba fue mencionada la relevancia del *otro* como sostén, modelo y adversario ¿Quién es ese *otro*? Son los representantes del mundo adulto, padres, docentes, deportistas, artistas que van aportando a la modelación de la vida del joven. Si estos actores no pueden desarrollar su función o lo hacen de modo inacabado puede surgir una vivencia de abandono, una violencia difícil de procesar y, tal vez, una huida ¿hacia delante? ¿hacia atrás?: el joven adultizado o el joven Peter Pan. Cualquiera de ellas muestra una suerte de lugar equivocado que interferirá en el esperable devenir.

Parte de los estudios de la Sociología del Adolescente y el Joven abarcan las transiciones y trayectorias así como la proyección social dentro de un contexto social específico que de cuenta de la *individualización* como manifestación de la organización identitaria.

Gastron y Oddone (2008) sostienen sus postulaciones en el *paradigma del curso de la vida*. Haciendo eje en un tiempo lógico y cronológico estudian como en un contexto social determinado se produce un tipo de sujeto social apto para su reproducción. Las peculiaridades de una sociedad globalizada afecta el *tempo* en que esos procesos se dan ya que la asunción y desempeño de roles sociales: familia, trabajo, comunitarios presentan vicisitudes relativamente previsibles.

Krauskopf, por su parte, aborda la valoración de la individualización como relevante en la nueva condición juvenil. Reflexiona sobre cuáles son los requisitos para que este proceso pueda realizarse. Ubica como núcleo duro la identidad que “articula el sentido de vida, involucra reproducción social y proyección social; da sustento a la expresión de comportamientos, sentimientos y relaciones dentro de contextos sociales específicos” (FLACSO, clase N° 5, 2009)

En general los autores focalizan la juventud y la construcción identitaria que le es propia como producto de la interacción de componentes dados en un espacio social determinado. A ninguno se le escapa considerar como determinante de este proceso a la incertidumbre potenciada por las condiciones globalizadas de vida social pero no institucional (al menos en los términos que la modernidad lo definía). Las dimensiones espacio – tiempo y causa – efecto se encuentran articuladas con lo económico y con lo cultural como referentes socioinstitucionales que deberían cumplir con la condición de contener, de brindar identidad y pertenencia y que reflejan la inclusión o exclusión de los grupos juveniles. Entonces, la visibilidad o invisibilidad en este procesamiento revelará su lugar como actores sociales y la capacidad para concretar proyectos de vida.

La des - acreditación, la vocación y el proyecto futuro

Como fuera señalado el mayor trabajo del adolescente primero, que luego completa el joven en la construcción de su propia identidad en un transcurrir generacional que le permita integrar lo común de esa trama intersubjetiva y lo singular de si mismo. En otros términos se podría decir que es el tiempo de la construcción de proyectos... “qué clase de persona quiero ser de adulto”.

Se pregunta Guichard (1993) “¿Es el “proyecto^{iv}” una de las categorías fundamentales del pensamiento en el siglo XX? Y remite a Heidegger y Sastre como los filósofos que le dieron un lugar relevante en la historia del pensamiento moderno en el que “se concibe que el hombre se convierte en aquello que él mismo hace. En esa concepción, todos los proyectos particulares de un individuo se muestran como funciones de un proyecto fundamental: **la manera que elige de estar en el mundo**” (página 15) (la negrita es nuestra).

En el transcurso del siglo XX la noción de vocación tuvo un giro copernicano pasando de ser algo dado de una vez y para siempre a ser considerada un constructo que, junto con la identidad, va reconfigurándose a lo largo de la vida.

A partir de estas nociones que legó el siglo recientemente pasado en cuanto a libertad y capacidad para crear por parte de los sujetos y recapitulando lo desarrollado hasta aquí se trabajará sobre el rol de la escuela como agente social facilitador de esta construcción futura.

La escuela como una de las instituciones de la modernidad tenía a su cargo la misión de educar “al soberano” y funcionó como un referente social relevante hasta avanzado el siglo XX. Dice Krauskopf “El ecosistema bidimensional que descansaba en la alianza familia – escuela ha sido sobrepasado. Entre ambas instituciones (...) hay un conjunto complejo de dispositivos mediadores que posibilitan al joven en el umbral del nuevo siglo, el acceso simultáneo a distintos mundos posibles” (página 497).

La articulación familia – escuela – trabajo de alguna manera formaron una trama social e histórica en la que podían escribirse historias singulares que, al modo de las hebras que hacen al entramado de una tela se constituían como parte de un tejido social. Hoy las instituciones responden de modo espasmódico a las problemáticas y tensiones que afrontan en el marco de una profunda crisis del mercado laboral. Filmus (2001) dice que la escuela pasó de ser un “trampolín” hacia promesas y proyectos a un “paracaídas” que sólo amortigua la caída pero que no la detiene. Esta es la cuestión de fondo en la visión de una educación subordinada al mercado de trabajo y no como una institución privilegiada en la constitución de sujetos/ciudadanos.

La cuestión a abordar es si la educación, tiene que ser obligatoria por ley o debe ser universalizada al rescatarse su valor, en ese sentido, cuál es la valía de la que se la dota a partir de su obligatoriedad. Es decir, repensarla en términos de si es un derecho o una obligación.

Así como el Estado de la Modernidad perfiló un modelo de educación, el correspondiente al neoliberalismo diseñó otro en el que a los adolescentes pobres se los orientó hacia escuelas para pobres en las que sólo podría tener lugar la perpetuación de un modelo de exclusión social, educativa y ciudadana. La subordinación de la educación al mundo del trabajo fue, posiblemente, el modo más brutal de mostrar el disciplinamiento a través del desempleo y la desesperanza. También se estrecha el campo de la posible elección vocacional. Más que elegir lo acuciante es ser elegido.

La orientación vocacional y ocupacional: entre quién quiero ser y temor a no ser nada... “fuiste”

Al servicio de orientación de la UNTREF, en adelante SOEVO, concurren jóvenes estudiantes del último año de las escuelas secundarias así como otros que ya la han finalizado. Los primeros participan en los grupos de orientación vocacional y tienen entre 16 y 18 años. Los segundos en los de reorientación vocacional y su edad varía entre los 20 y los 30 años. En su mayoría proceden de escuelas privadas (religiosas

y laicas) caracterizadas como de “nivel medio” tanto por el arancel que cobran como por la población a la que reciben. Al menos uno de sus padres ha concluido la escuela secundaria o ha alcanzado estudios de nivel terciario o universitario (completo o incompleto).

En ambos casos la preocupación está focalizada en la construcción de un proyecto que tenga eficacia. Es decir que se transforme en el camino más corto a una “salida laboral”, “conseguir un trabajo seguro”, “ser alguien”. Perciben, por una parte, la necesidad de reflexionar acerca de los pasos futuros, pero, por otra se sienten empujados a definirse en un contexto social y económico al que vivencian como sólo relativamente favorable.

Cuando en sus intervenciones incluyen como imaginan el posicionamiento de los adultos significativos respecto de la problemática vocacional y ocupacional, lo hacen esperando que especialmente sus familiares los apoyen y acompañen en su proceso. Sin embargo, cuando imaginan cómo será su futuro el temor a equivocarse adquiere un peso significativo. Se transforma en una amenaza de fracaso en la concreción de sus proyectos. Es cuando surgen con fuerza temas como “por la situación del país” “por la influencia de los demás” “o la falta de motivación para seguir” “defraudar a sus padres”.

En cambio, los consultantes que se inscriben a los grupos de reorientación vocacional son en su mayoría personas que han pasado en su historia vital por alguna elección o decisión importante, fallida o no, la cual ha dejado una huella que se inscribe en su historia vital como sujeto. Ya no hay solo expectativas, promesas e ilusiones como en los que todavía no pasaron por la experiencia, sino que en sus “inscripciones” suele haber logros, resultados, satisfacción, pero también decepción, obstáculos, desmotivación, fracaso...

Es por ello que rescatan a estos encuentros como un espacio diferente, de reflexión, altamente valorado ya que promueve la posibilidad de reencontrarse con un futuro más realista. Evalúan el proceso orientativo como un espacio para desarticular prejuicios y mandatos familiares y sociales que obstaculizaron sus modos de elegir.

En un estudio que realizó el SOEVO entre 2004 y 2006 se encontró que el hecho mismo de concurrir a un servicio de orientación favorece el planteamiento de conocer la realidad educativa y laboral y empezar a pensar cómo hacerlo. Esta actitud se relaciona con el sector social de procedencia, nivel educativo del entorno familiar. No obstante, aun contando con cierto capital cultural y social sus redes de contactos no son demasiado amplias. De allí que la búsqueda de información se centra en la red virtual, hablar con algunos docentes y son muy pocos los que concurren a instituciones educativas o laborales.

En este sentido, al analizar la información obtenida en las encuestas que se administran al inicio y al final del proceso orientativo se encuentra que, en las de inicio y en un número considerable también en las de cierre, los jóvenes no logran diferenciar entre las áreas de estudio y las carreras que las conforman. A esto se suma, como un aspecto relevante, que entre las temáticas emergentes referidas a la búsqueda de información y el posterior análisis y discriminación de la misma continúa siendo un aspecto problemático.

Pensando en las vicisitudes propias del proceso adolescente no resulta sencillo asumir actitudes que impliquen el logro de una mayor autonomía y el pasaje a indagar, pensar, para conocer y permitir que cada información nueva desmitifica otra, derriba un prejuicio, desarticula mitos, idealizaciones, falsos razonamientos y transforma el conocimiento previo, favoreciendo una lectura más certera de la realidad y revirtiendo actitudes pasivas y de dependencia.

A esto se suma que la escuela media mantiene algunos parámetros de funcionamiento más bien cerrado que sólo estimula en parte el pasaje a espacios en los que circulan lógicas diferentes a lo que Dussel (2007) denomina la gramática escolar. El adentro y el afuera son presentados como pares antitéticos cuyo pasaje será alcanzado después de numerosas y conflictivas pruebas. Todavía hoy algunos docentes dicen “diviértanse ahora porque después...”

A modo de cierre

Queda presentada una problemática que si bien parece tener su epicentro en la adolescencia y la juventud se considera que concierne a diversos actores sociales implicados en la trama vital, social, cultural y laboral de su existencia: padres, docentes, jefes, adultos significativos y las características de las instituciones por las que circulan.

En otros tiempos parecía que cada cual atendía su juego, es decir que tenía algunas certezas y referencias que permitían el desempeño de roles no sólo en consonancia con sus pares sino en una trama compleja de diversificado posicionamiento social.

En la medida que estas cuestiones entren en la agenda de las políticas públicas y de la sociedad en su conjunto se podrá pasar de pensar a la juventud “como una población en riesgo” a sujetos con derechos ciudadanos y con espacio para ser protagonistas.

Es decir que deberá repensarse el lugar de los adolescentes y jóvenes como partícipes de la vida social y no como sujetos “descartables” o “aptos” para requerimientos que tienen que ver con las formas de acumulación capitalista. De alguna manera, despojarse de un modo de pensamiento en el cual alguien parece saber qué necesitan los otros. Balardini (2009) lo plantea claramente cuando discrimina los diversos modelos de gestión de programas desde la perspectiva de si se diseñan pensando en actores pasivos o en actores activos y capaces de identificar sus necesidades y prioridades.

Es relevante entonces contribuir a un posicionamiento subjetivo y social que permita que los jóvenes no se vean a sí mismos como “hojitas en el viento” sino como protagonistas de sus historias vitales.

BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1964) (2003): Los herederos: los estudiantes y la cultura, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Clases 1, 2, 5, 11, 12, 13 y 14 del Seminario Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos - FLACSO 2009.
- Efron, R. D. (1995): Subjetividad y adolescencia en Adolescencia, pobreza, educación y trabajo, Konterllnik, I. y Jacinto, C. Losada/UNICEF, Buenos Aires.
- Filmus, D. y otros (2001): “Transformaciones en el mercado de trabajo y en la escuela media” y “Autopercepciones de los egresados respecto de la oportunidades laborales” en *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente. Escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización*, Ed. Santillana, Buenos Aires.
- Gastron, L. y Oddone, J. (2008): Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de la vida en Revista Perspectivas de Psicología – Vol. 5 N° 2, Noviembre de 2008
- Guichard, J. (1993) (1995) La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes. Editorial Leartes, Barcelona, España
- Guiddens, A. (1999): Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Taurus, España, 2001.
- Kancyper, Luis (1997): La confrontación generacional. Un estudio psicoanalítico, Paidós Psicología Profunda, Buenos Aires.
- Kessler, G. (1996): Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión en Adolescencia, pobreza, educación y trabajo, Koterllnik. I, Jacinto, C. (comp.) LOSADA/UNICEF, Buenos Aires.
- Krauskopf, D. (2001): Proyectos, incertidumbre y futuro en el período juvenil, Conferencia dictada en el 4º Congreso Argentino de Salud Integral del Adolescente, setiembre de 2001, Rosario, Santa Fe.
- Montauti, E., Babino, K., Nicolussi, C., Pérez, M. "Expectativas de inserción educativa y/o laboral en jóvenes escolarizados de 17 a 25 años" – Programación Científica 2004 -2006 – Secretaría de Investigación - UNTREF
- Moise, Cecilia (2001): Prevención y Psicoanálisis. Propuestas en salud comunitaria. Paidós Tramas Sociales, Buenos Aires.

- Ventrici, G. (2001): Acerca de los malestares institucionales actuales en Dispositivos vinculares y nuevas inscripciones, Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia Grupal, Tomo XXIV, Número 2 – 2001, Buenos Aires.

NOTAS

ⁱ Representación social: permite interpretar, clasificar y seleccionar la información que los sujetos reciben, que al ser compartida, facilita la construcción de un marco de referencia común en una época dada contribuyendo a comprender la realidad

ⁱⁱ Kessler (1996) la define "... entendida como el conjunto de prácticas (jurídicas, políticas, económicas y culturales) que definen a una persona como miembro competente de una sociedad", página 143 de *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, Konterllnik y Jacinto (comp.)

ⁱⁱⁱ Erikson y Blos son dos psicoanalistas que desarrollaron estudios sobre la infancia y la adolescencia.

^{iv} Proyecto del bajo latín "projectare" designa la acción de "lanzar hacia delante", remitiendo a la acción que el sujeto se propone realizar.